

Ricardo Krebs Wilkens
PREMIO NACIONAL
DE HISTORIA
1982

PATRICIA ARANCIBIA C.

En verdad, no es fácil aproximarse a un hombre que “hace” y enseña Historia y lo es más aún si ese hombre se ha convertido en una especie de símbolo para todos aquéllos que de una u otra manera estamos vinculados a esta disciplina.

Ligado por más de cuarenta años al mundo universitario a través de la docencia y la investigación histórica, Ricardo Krebs Wilckens representa, para muchos de nosotros, al auténtico maestro, formador de varias generaciones de profesores, licenciados y, en el último tiempo, doctores en Historia.

De pensamiento claro y reflexivo, poseedor de una vasta cultura, riguroso en su trabajo, flexible en su relación humana, Ricardo Krebs ha sabido ser, por sobre todo, un hombre capaz de reflejar su calidad personal y su sabiduría no sólo en quienes han tenido la posibilidad de conocer su honestidad intelectual, su amplitud de criterio y su apoyo a los principios y valores universitarios, sino que también en quienes no comparten su cosmovisión y sus juicios históricos. Admirado y respetado por todos, Ricardo Krebs encarna hoy al verdadero académico que, por encima de ideologías y pasiones políticas, ha inculcado en sus alumnos el amor a la verdad sin apellidos.

Miembro de una generación marcada por los dos más importantes conflictos mundiales de este siglo, Ricardo Krebs nació en Valparaíso el 2 de diciembre de 1918 cuando la “Gran Guerra” estaba llegando a su fin. Pero a diferencia de otros jóvenes de su misma época que crecieron y se formaron viviendo los cambios y transformaciones del Chile de las décadas del 20 y del 30 (un Mario Góngora o un Jaime Eyzaguirre, por ejemplo), Krebs desarrolló su infancia y su adolescencia en un ambiente exclusivamente germano.

Hijo de padres alemanes, formó parte de una comunidad muy cerrada,

ajena a las problemáticas políticas y culturales del país. Tanto sus estudios primarios como secundarios los realizó en el Colegio Alemán de Valparaíso, en ese entonces, réplica casi exacta de los colegios alemanes. Allí sus profesores, los programas de estudio, las lecturas y el idioma mismo le dieron una formación clásicamente europea que se dejará sentir en toda su futura labor docente e investigativa.

En 1936, al terminar sus estudios secundarios y luego de cumplir voluntariamente con el Servicio Militar, Ricardo Krebs viajó a Alemania con la finalidad de iniciar allí su formación universitaria. Este sería un período decisivo en su vida. Aún no tenía claro, sin embargo, el rumbo que le daría a su futuro profesional. Sus dos grandes amores en el colegio habían sido las matemáticas y la historia. Le atraían por una parte, "los mundos ordenados, armónicos, cognocibles", pero por otra, sentía una natural inclinación por adentrarse en los misterios del hombre y de su entorno. Había tenido un excelente profesor de historia en el colegio —tan importante para el surgimiento de una vocación histórica— y resonaban aún en su memoria las largas e interesantes conversaciones sobre temas históricos, literarios y filosóficos que habían tenido lugar desde siempre en su casa porteña.

Decidió al fin optar por la Historia. Llegó a la conclusión en ese entonces —y aún lo sostiene— de que ésta era entre todas las ciencias, la única que le permitiría comprender con mayor amplitud y riqueza al ser humano como un todo, la vida humana en su enorme complejidad y plenitud. De hecho, desde ese momento se abocó a la difícil pero fascinante tarea de adentrarse en el estudio de los fenómenos históricos. Para ello, siguiendo la práctica de los estudiantes alemanes, recorrió varias universidades en búsqueda de los profesores de mayor prestigio que pudieran transmitirle sus conocimientos. Así, Bonn, Göttingen, Leipzig, fueron por alrededor de seis años sus centros de estudio, hasta que finalmente, en 1941, obtuvo en Leipzig su Doctorado en Filosofía con mención en Historia.

Estos años en Alemania fueron fundamentales para el joven estudiante. Por una parte, estaba recibiendo una formación amplia y sistematizada en varias ramas del saber, directa o indirectamente relacionadas con la historia. Por cierto, filosofía y especialmente Filosofía germánica, pero también filología tan útil para la comprensión de las expresiones del pensamiento, que posteriormente le ayudarían a desenvolverse con soltura y fluidez en el campo de la historia de las ideas. A su vez, le era importante interiorizarse en el estudio de al menos un idioma clásico que le permitiera manejar con rigurosidad la crítica histórica, el examen de las fuentes. Ese idioma fue el latín, que paralelamente le abrió las puertas al conocimiento del mundo medieval.

Uno de los profesores que más honda influencia ejerció sobre su formación fue el profesor Vossler, quien lo fue guiando hacia el estudio de la

historia de las ideas. Gracias a sus consejos tomó contacto, entre otras, con las obras de Max Weber y Ernst Troeltsch, cuyas lecturas le ayudaron a comprender mejor la importancia de las ideas, del pensamiento, de los valores morales y religiosos en la Historia.

Pero sus años universitarios fueron duros. Paralelamente a su enriquecimiento intelectual, estaba siendo testigo directo de la apoteosis del nazismo. Mas ya en 1938 —confiesa él mismo en una entrevista periodística— “el Nacional Socialismo como movimiento con ideología y pensamiento estaba muerto. Se mantenía por sus grandes éxitos: había eliminado la cesantía, había logrado un bienestar que Alemania desconocía desde hacía muchos años; había conseguido triunfos en la política internacional que embelesaban a los alemanes y a la juventud le ofrecían cosas interesantes como vida sana, campamentos etc. Pero toda esa ilusión de cambiar la sociedad a un nuevo sistema más justo, quedó ahí. En la Universidad, los intelectuales se oponían al nazismo. Y yo muy luego descubrí su pobreza ideológica e intelectual, supe lo que significaba para la vida de la sociedad un régimen que consistía en aplicar fórmulas militarizadas a la vida civil, lo que era una violentación a la vida civil”.

La amarga experiencia de vivir en un país dominado por el fanatismo y el horror de ver que muchos de sus compañeros universitarios no volvían del campo de batalla, le marcaron profundamente. Pero la desesperanza y el dolor, lejos de convertirlo en un hombre decepcionado y falto de fe, lo llevaron a ahondar con más fuerza que nunca su formación católica y a buscar en la historia la orientación necesaria para la comprensión del hombre en sus manifestaciones más internas y profundas.

Como decíamos, en 1941, Ricardo Krebs obtuvo su grado de Doctor en la Universidad de Leipzig obteniendo la calificación máxima de “summa cum laude”. Ya en 1942 estaba en Chile. Tenía 23 años y un gran deseo de volcar sus conocimientos y experiencias en la docencia. La Universidad Católica le abrió sus puertas como profesor de Historia Universal en la Escuela de Pedagogía, que recién iniciaba sus actividades y luego, Juan Gómez Millas, que estaba muy interesado en enriquecer la vida universitaria chilena con personas bien preparadas, lo llevó a la Universidad de Chile como su ayudante y posteriormente como profesor extraordinario de Historia Moderna. Se iniciaba de esta manera, su vínculo temprano con dos de las más importantes universidades del país, vínculo que se mantiene hasta el día de hoy.

La labor docente de Ricardo Krebs, ha marchado paralela a su actividad investigativa y de reflexión histórica. Hoy en día es, sin duda, el mejor y más preparado especialista en Chile de historia europea (específicamente del siglo XVIII) además de un gran conocedor y divulgador de temas de su especialidad como de Filosofía de la Historia e historiografía.

Al analizar su obra historiográfica, lo primero que salta a la vista es que la gran mayoría de sus publicaciones se mueven en el terreno del ensayo y

de la monografía, distinguiéndose, a mi juicio, dos grandes etapas en relación a las temáticas abordadas.

En la primera de ellas, entre los años 1943 hasta aproximadamente mediados de la década del 60, Ricardo Krebs centra su atención reflexiva preferentemente en temas de historia universal europea, siempre en el campo de la historia de las ideas. Sus trabajos en este primer período (ver bibliografía) tienen el mérito de entrega, tanto al especialista como al lego, una visión sintética, a la vez que sugerente, de algunos importantes fenómenos y actores históricos, que dado su carácter universal no habían sido tratados por la historiografía nacional preocupada de recrear el propio pasado, desvinculada las más de las veces del acontecer mundial.

En este sentido, el aporte de Ricardo Krebs (como también en este aspecto el de Mario Góngora) no ha sido, a mi entender, lo suficientemente valorado. Sus trabajos abrieron en Chile una nueva veta: la de la reflexión seria en torno a problemáticas que sobrepasan el propio medio, utilizando para ello un gran bagaje de conocimientos y una formación teórica y metodológica adquirida más allá de nuestras fronteras. En este campo, Krebs no ha sido superado. Es de esperar que al menos parte de quienes se han formado bajo su alero, retomen su ejemplo esforzándose por elevar el estudio de la Historia Universal al sitial que le corresponde. No cabe duda, que todo análisis y comprensión de nuestra realidad nacional pasa necesariamente por una adecuada reflexión sobre los contenidos que informan el pasado europeo.

Pero esto no es todo. De este primer período data una de sus obras más conocidas. *El pensamiento histórico, político y económico del Conde de Campomanes*. Trabajada en España, fue publicada por el Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile en 1960, agotándose todas sus ediciones.

En ella quisiera detenerme un instante. Desde hacía tiempo, uno de los temas que inquietaban a nuestro historiador era el problema de la secularización del mundo moderno, su creciente laicización, la pérdida de su sustancia religiosa. De hecho, en las décadas del 40 y del 50, había abordado en diversos artículos esta problemática. Ahora, se le presentaba la oportunidad de iniciar una investigación que, dado algunos antecedentes previos, iba a enfrentarlo necesariamente al estudio de ese proceso de transformación. Con esta idea en vista, Ricardo Krebs decidió trabajar al Conde de Campomanes, figura clave junto con Feijóo y Jovellanos en el acontecer histórico español del siglo XVIII. De este modo, la temática elegida estaba respondiendo a una inquietud que lo acompañaba de su época de estudiante y que, como veremos un poco más adelante, ha seguido presente en parte de su trabajo historiográfico posterior.

En Campomanes, nos dice Krebs, se entrecruzan, "sin chocar pero sin que estén reconciliados armónicamente", elementos que reconocen la validez de los dogmas y de la tradición cristiana (él era un hombre de fe)

con las tendencias más importantes del pensamiento crítico de la Ilustración. Esta complejidad, que no es propia solamente del pensamiento de Campomanes, dificulta una caracterización esquemática de la cultura española del siglo XVIII. Pese a lo que se había sostenido tradicionalmente, durante este período no se produjo “la ruptura y la pugna abierta entre la tradición cristiana y la moderna cultura racional”.

El libro de Krebs, no sólo tiene el mérito de dar a conocer el ideario de esta gran figura dieciochesca y con ello el de un período inmensamente rico y complejo de la España del XVIII, sino que también y por sobre todo, el de iluminar, a través de un sobrio y fino análisis bibliográfico, una época que nos descubre conceptualmente un fenómeno histórico, la “ilustración Católica”, que la historiografía decimonónica no se había esforzado en analizar. Si bien contemporáneamente algunos historiadores españoles habían entrado al tema, lo habían hecho desde una perspectiva específicamente española, es decir, limitando el fenómeno a su realidad propia contrastándola con la Ilustración racionalista y antirreligiosa del resto de Europa. Ricardo Krebs, coincidiendo en su tesis con Mario Góngora —con quien mantuvo interesantes y fructíferas conversaciones sobre el tema (en 1957 éste había escrito *Estudios sobre el Galicanismo y la Ilustración Católica en América Española*)— sostiene, en cambio, que el Iluminismo cristiano en España no constituyó un fenómeno exclusivo o aislado, sino que formó parte de un movimiento general europeo de mayor amplitud.

Con este estudio, Ricardo Krebs demuestra nuevamente su gran capacidad para trabajar temáticas de corte europeo, convirtiéndose junto a Mario Góngora en uno de los pocos historiadores chilenos que han logrado traspasar con sus trabajos historiográficos, las fronteras de nuestro propio país.

Ahora bien, la segunda etapa que creo visualizar en la obra historiográfica de Ricardo Krebs se extiende desde 1967 hasta hoy. La característica principal de ella es el surgimiento de un interés creciente por abordar, con perspectiva universal, temas relacionados especialmente con nuestra historia patria.

Con todo, este interés mantiene en sus líneas gruesas las mismas preocupaciones globales del período anterior. En primer lugar, sus trabajos siguen estando insertos preferentemente en el campo de la historia de las ideas y del desarrollo de la historiografía. Agrega si una nueva temática de estudio: el problema de la identidad y conciencia nacional en Chile.

En efecto, Krebs no abandona su temprana inquietud en el tema de la secularización. Si bien centrado en un tiempo y en un escenario diferente al de su obra sobre el Conde de Campomanes, es la misma preocupación de fondo lo que lo lleva a estructurar y a guiar a un grupo de jóvenes, en una investigación que tiene como objetivo conocer el proceso de laiciza-

ción de la sociedad chilena en su momento culminante: el Gobierno de Santa María con la dictación de las llamadas "leyes laicas". Dicha investigación terminó con la publicación del libro *Catolicismo y Laicismo* en el cual Krebs es autor del interesante artículo "El pensamiento de la Iglesia frente a la laicización del Estado en Chile, 1875-1885".

En él, Krebs contribuye a aclarar la posición de la Iglesia Católica y del conservadurismo frente a los intentos secularizadores del liberalismo y radicalismo, pero, quizás lo más importante, es que su estudio posibilita la comprensión del papel desempeñado por aquélla en la conformación del Estado Nacional.

Tradicionalmente, nuestra historiografía había hecho ver que todas las renovaciones, todas las modernizaciones que se desarrollaron en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX, eran el producto de la acción de los grupos liberales y radicales. La actitud de la Iglesia y los conservadores, de una u otra manera era vista como un freno al desarrollo del país. Sin embargo, Krebs plantea que unos y otros tienen el mismo basamento republicano y democrático y que entre ellos no hay, en el período estudiado, mayores diferencias en cuanto a pensamiento económico, administrativo y político.

Utilizando un buen repertorio de fuentes, Krebs nos muestra como la Iglesia, en beneficio de sus propios postulados, realiza planteamientos nuevos que en cierto modo invierten los papeles de los actores de nuestra vida institucional. Los liberales comienzan a identificarse con el Estado al defender, por ejemplo, una educación estatal mientras que los conservadores (en ese tiempo inseparables del pensamiento de la Iglesia) inician la defensa de la libertad de pensamiento a través de la libertad de educación. Se da así la paradoja que, ideológicamente los liberales se vuelven en este sentido conservadores y los conservadores, liberales.

En esta misma línea, se inserta su trabajo sobre la historia de la Universidad Católica de Chile que con motivo del Centenario de esta institución, muy pronto saldrá a la luz pública.

Pero, como decíamos anteriormente, en esta segunda etapa de su labor historiográfica, surge en él una nueva preocupación temática, que al igual que la anterior nace de un sentir interno que proyecta y problematiza en sus investigaciones y reflexiones históricas. Primero, la visualización de que el mundo, en un momento determinado de su historia, acelera su desvinculación con el sentir religioso, hecho que obviamente le preocupa como historiador católico. Luego, especialmente a partir de 1970, la inquietud de ver que en su propio país, la ideologización política puede llevar a Chile a la pérdida de su conciencia nacional, de su propia identidad cultural.

Lamentablemente, los artículos más sugerentes dedicados a este tema se encuentran desperdigados, como en general, toda su obra, en diversas revistas especializadas tanto chilenas como extranjeras. Creo que debe ser

tarea prioritaria de todos quienes de alguna forma nos sentimos deudores de sus enseñanzas y de su formación, iniciar las gestiones necesarias para reunir en un solo libro sus más importantes ensayos y monografías.

Para terminar, una última reflexión, Ricardo Krebs, como lo sostuvimos al comienzo de esta breve exposición, es un hombre que se crió y se formó en un ambiente casi exclusivamente germano. Sin embargo, a partir de 1943 en adelante, todos sus esfuerzos han estado encaminados a entregarle a Chile lo mejor de sí mismo, demostrando con ello su gran sentido patriótico. El Premio Nacional de Historia que le fue otorgado en 1982, no es más que una mínima muestra de agradecimiento y valoración al historiador y a su obra.

Bibliografía

I. PRIMERA ETAPA: 1943-1966.

1. Publicaciones sobre Historia Universal

España frente a Europa durante el Renacimiento. Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile. Año xxviii, N° 2, Anales de la Facultad de Filosofía y Letras, N° 4, 1943, pp. 5-34.

La manifestación del espíritu occidental en la arquitectura. Revista Estudios, N° 149, 1945, pp. 35-51.

El clima histórico de la Reforma y del Concilio de Trento. Revista Estudios, N° 153, octubre, 1945, pp. 15-29.

La Universidad: su desarrollo y sus vicisitudes. Revista Orientaciones, Valparaíso, 1945.

El ambiente de Israel a la llegada de Jesús. Revista Estudios, N° 159, abril, 1946, pp. 47-63.

La función de la Universidad. Revista Estudios, N° 162, abril, 1946, pp. 47-63.

La época del Imperialismo. Revista Estudios, N° 163, agosto, 1946, pp. 31-56.

Intolerancia medieval y tolerancia moderna. Revista Estudios, N° 171, mayo, 1947, pp. 3-32.

Prólogo. En: Gertrudis von Le Fort; *Las Bodas de Magdeburgo.* Traducción de Rosemarie Ortloff. Ed. Zig-Zag, 1947, pp. 9-41.

Unidad y desintegración de Europa. Revista Estudios, N° 180, 1948, pp. 4-25.

Una crisis histórica. Revista Estudios, N° 190, diciembre, 1948, pp. 50-64.

Problemas políticos y económicos de la Edad Moderna. Revista Universitaria, Año xxxiii, N° 3, Anales de la Facultad de Filosofía y Letras, N° 5 (Escuela de Pedagogía), 1948, pp. 5-18.

Humanismo estético y ético en Goethe. Revista Estudios, N° 197, julio, 1949, pp. 36-48.

Goethe y su Época. Anales de la Universidad de Chile. Año cvii, Primer y Segundo Trimestre, N°s 73-74, 1950, pp. 33-52.

España, Inglaterra y Francia durante el Renacimiento y el Barroco. Revista Finis Terrae N° 8, Cuarto Trimestre, 1955, pp. 24-41.

Pedro Rodríguez de Campomanes y la Política española en el siglo xviii. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 53, Año xxii, Segundo Semestre, 1955, pp. 37-72.

Visión General de la Contrarreforma. Revista Mensaje, Tomo v, N° 55, 1956, pp. 442-445.

El mundo de Mozart. Panorama de la cultura del siglo xviii. En: Mozart 1756-1956. Número extraordinario de la Revista Musical Chilena, 1957, pp. 11-38.

El Emperador Carlos v. Finis Terrae, Año v, N° 20, 1958, pp. 4-12.

La visión de la historia española en el pensamiento de Campomanes. Miscelánea, Vicente Lecuna, Caracas, 1959, pp. 237-251.

El pensamiento político español en los umbrales de la Revolución Francesa, "Cartas Politicoeconómicas al Conde de Lerena". Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Año XXVI, N° 60, Primer Semestre, 1959, pp. 117-151.

El pensamiento histórico, político y económico del Conde de Campomanes. Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Universidad de Chile, 1960, 288 pp.

Napoleón I y su significado histórico. Anales de la Universidad de Chile, Cuarto Trimestre, N° 124, 1961, pp. 23-33.

La renovación de España en el pensamiento de los economistas españoles del siglo XVIII. Historia N° 2, 1963, pp. 178-196.

Occidente y Oriente. Algunas consideraciones sobre las relaciones entre Occidente y Oriente en la época actual. Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1965, pp. 47-51.

2. Publicaciones sobre Filosofía de la Historia e Historiografía.

Del Sentido de la Historia. Revista Estudios, N° 129, octubre, 1943, pp. 7-22.

El Pensamiento de Toynbee. Revista Estudios, N° 215, septiembre, 1951, pp. 16-27.

De lo histórico y la superación de la historia en Vico. En: Juan Bautista Vico; Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo y Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones. Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, 1955.

3. Publicaciones sobre Hispanoamérica.

Reflexiones sobre la cultura hispanoamericana. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1951.

Die Spanische Monarchie im XVIII Jahrhundert und die Unabhängigkeit Hispanoamerikas, Historische Zeitschrift, N° 192, München, 1961, pp. 17-59.

4. Publicaciones sobre Historia Universal para la enseñanza media y universitaria.

Historia Universal (Grecia). Escuela de Pedagogía, 1945, 140 hojas mimeografiadas.

Historia de la Edad Media. Fundación Publicaciones de la Universidad Católica, 1946, 374 hojas mimeografiadas.

Historia Universal y elementos de Geografía General. Tomo I, Prehistoria e Historia de la antigüedad, Geografía, Matemática, Física y Biológica, Ed. Zig-Zag (3ª edición, 1960, 4ª edición, 1964), 1951, 613 pp.

Historia Universal (Edad Media y Tiempos Modernos). Tomo II, Ed. Zig-Zag (3ª edición, 1960; 4ª edición, 1964), 1955, 956 pp.

II SEGUNDA ETAPA: 1967-1987

1. Publicaciones sobre Historia de América y Chile

La Independencia de Chile en el pensamiento de Manuel de Salas. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 75, 1967, pp. 155-161.

La idea de nación en el pensamiento de Andrés Bello. Revista de Historia de América N°s 67-68, enero-diciembre, 1969, México, pp. 152-174.

Cuba: opinan seis catedráticos de la U.C. Revista Mensaje, Tomo XIX, N° 192, pp. 426-428. Freiheitsbewegungen und nationale Entwicklung in Lateinamerika. Politische Bildung: Jahrgang 5, Heft 3, Stuttgart, 1972, pp. 21-40.

Nationale Staatenbildung und Wandlungen des nationalen Bewusstseins in Lateinamerika. Staatsgründungen und Nationalitätsprinzip im 19. Jahrhundert, Köln, 1973, pp. 161-182.

Historia de los 90 años de la Pontificia Universidad Católica de Chile (en colaboración con L. Celis y L. Scherz). Revista Universitaria, N° 1, 1978, pp. 8-51.

Camilo Henríquez: Ideen und Ideale der chilenischen Unabhängigkeit. Vom Staat des Ancien Régime zum modernen Parteienstaat. Festschrift für Theodor Schieder, 1978, pp. 73-89.

La Guerra del Pacífico en el contexto de la historia universal. Memorial del Ejército de Chile, Año LXXII, N° 401, 1979, pp. 76-82.

Historia del Consejo de Rectores en sus 25 años de vida. En 25 años. Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, Secretaría General del Consejo de Rectores, Santiago, 1979, pp. 37-67.

Integración, nacionalismo y Estados Nacionales en América Latina. Integración in Lateinamerika, München, 1980, pp. 61-72.

El pensamiento de la Iglesia frente a la laicización del Estado en Chile, 1875-1855. En: Catolicismo y Laicismo (seis estudios). Ed. Nueva Universidad, 1980, 255 pp.

La Guerra del Pacífico en la perspectiva de la historia universal. Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Años XLVI-XLVII, N° 91 (correspondiente a los años 1979 y 1980), 1982, pp. 17-33.

Identidad histórica chilena. Ponencia en: VII Jornadas Nacionales de Cultura, Identidad Nacional, 1982, pp. 75-91.

Bello y la Historia. En: Instituto de Chile. Homenaje a don Andrés Bello con motivo de la conmemoración del bicentenario de su nacimiento, 1781-1981. Ed. Jurídica Ed. Andrés Bello, 1982, pp. 251-265.

Ilustración e Independencia. En: Ciclos de conferencias. Universidad de Santiago, 1982, pp. 71-79.

Proyecciones del pensamiento histórico de Andrés Bello. En: Bello y la América Latina. Cuarto Congreso del Bicentenario. Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1982, pp. 337-354.

Organización, funciones y actividades del Cabildo de Santiago en los años 1741 a 1746. Prólogo. En: Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo LIV; Actas del Cabildo de Santiago, Tomo XXXI, publicadas por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y la Academia Chilena de la Historia, 1983, pp. IX-XLIII.

Notas sobre la Investigación Científica y Tecnológica en Chile. Revista Razones, octubre, 1986, pp. 31-38.

Orígenes de la conciencia nacional chilena. En: Probl. de formación del Estado y Nación en Hisp. Ed. Internationes, Bonn-Alemania Fed., 1984, pp. 107-125.

Identidad histórica chilena. Lateinamerika Studien, Tomo 19, Universität Erlanger-Nürnberg. Munich. Wilhelm Fink Verlag. 51-71. 1985, 21 pp.

2. Publicaciones sobre Historia Universal

Die iberischen Staaten von 1659-1788. Handburch der Europäischen Geschichte. T. IV, Stuttgart, 1968, pp. 549-584.

Der europäische Absolutismus. Ernst Klett Verlag, Stuttgart, 1975, 116 pp.

Las relaciones internacionales en Europa en el siglo XVIII. Cuadernos de Historia Universal, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1976, pp. 14-26.

Planificación Universitaria en la República Federal Alemana, en "La Universidad Latinoamericana en la Década del 80" (2ª parte). Posibles estrategias de Desarrollo, Corporación de Promoción Universitaria, 1976, pp. 233-259.

Perfil histórico de la Inglaterra de Adam Smith. En: La Ciencia Económica en Adam Smith. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, 1977, pp. 3-30.

La Lectura y el Humanismo. Atenea, N° 438, Concepción, 1978, pp. 197-210.

La monarquía absoluta en Europa. El desarrollo del Estado Moderno en los siglos XVI, XVII y XVIII. Fascículos para la comprensión de las Ciencias, las Humanidades y la Tecnología, N° 16. Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 1979, 100 pp.

El mundo occidental en el siglo XVIII. En: La Revolución Norteamericana. Auge y perspectivas. Ed. Universitaria, 1979.

Idea y desarrollo de la Universidad Occidental. Cuadernos. Consejo de Rectores, Universidades Chilenas, N° 16, enero-abril, 1982, pp. 9-22.

La extensión universitaria a través de la Historia. Cuadernos. Consejo de Rectores Universidades Chilenas, N° 20, mayo-agosto, 1983, pp. 1-10.

Lutero y los orígenes de la Reforma Luterana. Revista "El Peregrino", Santiago, 1986, pp. 9-18.

